

John Rees: el representante de la Corona Británica en el fin del mundo

■ Chileno por nacimiento, británico por herencia y magallánico por amor. John Rees ha construido una vida marcada por la diplomacia y la literatura. Desde sus inicios en el mundo editorial en México hasta su rol como cónsul honorario británico en Punta Arenas, su historia es un recorrido por décadas de viajes, trabajo y familia.

■ A sus 80 años, con más de tres décadas representando a la Corona Británica en Magallanes, recientemente fue condecorado como Oficial del Imperio Británico. "Ser cónsul honorario es una labor de servicio", dice sentado en el sofá de su casa en Punta Arenas.

Por **Tomás Ferrada Poblete**

“Según los tratados internacionales esta casa es territorio del Reino Unido y se respeta la puntualidad británica”, dice John Rees, cónsul honorario de Gran Bretaña, al abrir la puerta de su casa al equipo de El Magallanes, que por las vicisitudes propias del trabajo de la prensa arribó trece minutos después de la hora pactada.

Con cordialidad, Rees nos deja entrar a su casa. A simple vista, su hogar en Punta Arenas delata la vida de un lector apasionado con estanterías repletas y fotos familiares. Pero basta mirar con detención que la mayoría de los libros están en inglés y percatarse de las fotos con miembros de la realeza británica para comprender que aquí vive un hombre con una historia particular.

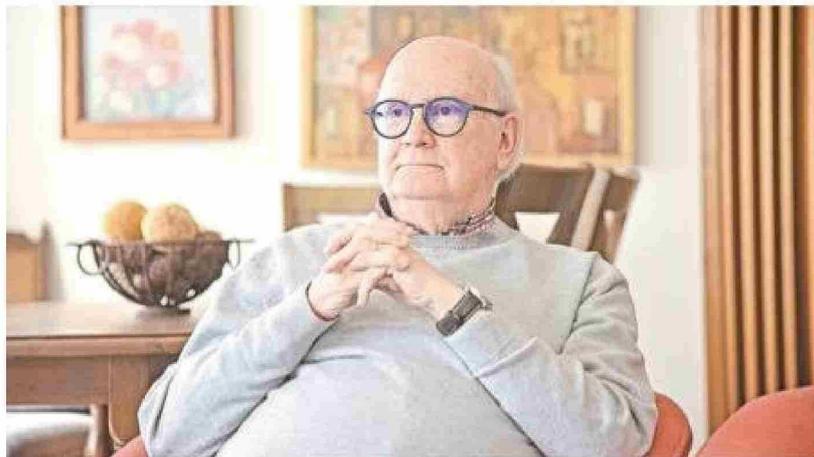
De origen galés y chileno desde siempre

John Rees nació en Santiago de Chile el 6 de octubre de 1944, en una familia de origen británico. Su padre, Charles Rees, trabajó por 45 años en la empresa minera Anaconda Copper, que por ese entonces era dueña de Chuquicamata y varias minas más.

Su madre, Sara Jones, fue profesora de química, física y biología en el Santiago College, institución donde dejó huella tras casi medio siglo de docencia. "La vieja Rees (por el apellido de su marido), con mucho cariño, así le decían".

Ambos eran de origen galés y nacidos en el norte de Chile. Matricularon a John en el colegio recién los 8 años, en The Grange School, un prestigioso colegio británico en Santiago. "En mi familia se hablaba en inglés", comenta sobre su infancia. Es el menor de 4 hermanos, todos aún viven.

Quería aprender a tocar piano, pero su mamá, muy



FOTOS: RENATO MARQUEL Y CELOS

Su trabajo en MD Publications, aunque fascinante en lo profesional, lo alejó de su vida familiar. Debía viajar constantemente por Europa y Estados Unidos, e incluso vivió un tiempo en Frankfurt, Alemania. Sus hijas, Alexandra y Carolina, nacieron en México y confiesa que se perdió de verlas crecer

El cónsul John Rees llegó a Punta Arenas en 1984. Desde entonces ha hecho su vida en Magallanes.

directa, le dijo que no tenía las manos para ello. Más adelante en su vida retomaría su pasión musical al aprender a tocar el violonchelo.

En un giro poco común, dejó el Grange para continuar su enseñanza en el Instituto Nacional. "Yo digo con mucho orgullo, y lo siento de corazón, que yo estuve en los dos mejores colegios de Chile". Sin em-

bargo, para él "el Instituto ya no existe, se lo fundieron, se acabó. Lleva el nombre afuera, pero ya no es el primer foco de luz de la Nación".

Terminada su etapa escolar, ingresó a estudiar periodismo en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Sin embargo, no terminó la carrera. Su vida tomó un rumbo inesperado cuando, en una fiesta en

la Bomba Británica de Santiago, conoció a Carol King, una joven anglochilena y puntarenense que trabajaba en Naciones Unidas.

"Nos enamoramos y al poco tiempo nos casamos". Con su matrimonio en 1968 llegó también la decisión de partir a México, donde comenzaría una nueva etapa en su vida, marcada por la edición de re-

vistas y constantes viajes internacionales.

Edición, viajes y familia

Pese a haber dejado de lado la carrera de periodismo, lo cierto es que ese oficio le siguió acompañando en su vida. En México, donde vivió 18 años, John Rees trabajó como editor en MD Publications.

"Se le ocurrió la idea genial de hacer una revista para médicos, pero no de medicina, sino de cultura. Siempre relacionada con la medicina, los temas los expandía, pero terminábamos en temas culturales", explica Rees sobre la idea de Félix Martí Ibáñez, el doctor detrás de MD.

"Los médicos en general son medio artistas", comenta Rees cuando habla de Martí Ibáñez, doctor español que huyendo del franquismo, encontró refugio en Francia, para luego asentarse en Nueva York.

Fascinado con su historia, Rees reconoce que tras la muerte de Martí Ibáñez, la revista dejó de ser lo que era. Tras ser vendida a un consorcio catalán, Rees abandonó el proyecto. "Tienen un estilo muy ajeno. No nos llevamos muy bien, así que dejé la revista".



Rees, su esposa Carol King y el entonces príncipe Carlos en la condecoración como Miembro del Imperio Británico en 2009.

"EL REY CARLOS ES UN HOMBRE ENCANTADOR"

Sus décadas de servicio como cónsul no han pasado inadvertidas para la Corona Británica. En 2009, recibió la distinción de Miembro del Imperio Británico (MBE), un reconocimiento por su labor en Magallanes.

En aquella ocasión, viajó a Santiago, donde el entonces príncipe Carlos se encontraba de visita. Fue él mismo quien le entregó la medalla. "Es un hombre encantador, absolutamente encantador. La gente en el mundo le tiene mala mala por el tema de Diana, pero ese matrimonio fue muy difícil". También destaca el trato que tuvo Carlos III con su señora Carol, "fue muy amable".

Los reconocimientos de la Corona no han parado. "Este año el rey me ascendió a Oficial del Imperio Británico. Qué es un gran honor, yo me siento muy satisfecho, muy contento", dice con orgullo.

La ceremonia oficial se realiza en el Reino Unido, donde el rey, la princesa Ana o el príncipe Guillermo entregan la condecoración en el Palacio de Buckingham. Sin embargo, Rees ha decidido recibir la medalla en Chile, de manos de la embajadora británica. No quiere someterse a otro largo viaje.

Su trabajo en MD Publications, aunque fascinante en lo profesional, lo alejó de su vida familiar. Debía viajar constantemente por Europa y Estados Unidos, e incluso vivió un tiempo en Frankfurt, Alemania. Sus hijas, Alexandra y Carolina, nacieron en México y confiesa que se perdió de verlas crecer.

Reconoce que hoy lo lamenta. "Un día sábado a la hora de almuerzo, ahora, mis hijas contaron de cuando les dio paperas: '¿Cómo, tuvieron paperas?', decía yo. 'No preguntes, si tú nunca estabas', me respondieron".

Funcionario del gobierno mexicano

Tras el fin de su etapa en MD Publications, Rees se encontró en una encrucijada profesional. Fue entonces cuando un amigo suyo, un funcionario del Ministerio de Hacienda de México, le ofreció un puesto en el sector público.

Era el comienzo de los años 80, y el país atravesaba una crisis económica. Su nuevo trabajo lo llevó a colaborar en la búsqueda de financiamiento internacional para el gobierno



Junto a su familia y amigos en la ceremonia donde el actual rey Carlos III le dio el reconocimiento.



Cuando joven, junto a sus hermanos y sus padres. En el hogar se hablaba inglés.

En un giro poco común, dejó el Grange para continuar su enseñanza en el Instituto Nacional. "Yo digo con mucho orgullo, y lo siento de corazón, que yo estuve en los dos mejores colegios de Chile". Sin embargo, para él "el Instituto ya no existe, se lo fundieron, se acabó. Lleva el nombre afuera, pero ya no es el primer foco de luz de la Nación"

mexicano, lo que lo llevó nuevamente a recorrer Europa y Estados Unidos, esta vez en un rol diplomático-financiero.

"Era un trabajo fascinante. Nuevamente, textos. Traducía revistas económicas, tenía una oficina preciosa", recuerda sobre su paso por la administración pública mexicana.

Sin embargo, el 4 de julio de 1983, la muerte de su suegro en Punta Arenas le abrió la posibilidad de regresar a Chile. "Yo tenía un poquito de nos-

talga. Quería volver y se me abría la posibilidad de volver a Chile con trabajo", explica.

Un año después, en 1984, dejó México para instalarse en Magallanes y trabajar para King y Compañía, la empresa de la familia de su esposa.

Vuelta a Chile y vida en P. Arenas

King y Compañía era el agente general de los seguros Lloyd's de Londres, además de los dueños de chocolates

Mackintosh's y representantes de una destilería de whisky de Escocia.

"Un día nos cayó la cortina. Se puso negro el mundo", dice John Rees. Perdieron la representación de Lloyd's, los chocolates Mackintosh's fueron comprados por Nestlé y la destilería de whisky en Escocia se quemó hasta los cielos.

El negocio dejó de ser viable. "Nos dimos cuenta de que estábamos sacando plata del capital para pagar sueldos. Muy mal negocio. Es la quiebra más segura", explica Rees. Finalmente, decidió cerrar la empresa. "Un día lunes me reuní con el personal y les dije: 'Miren, la empresa se acaba el viernes'. Les pagué sueldos y un bono por años de servicio. Se acabó".

Tras el cierre, no tardó en encontrar nuevas oportu-

nidades. Su experiencia en el mundo de los seguros y la logística lo llevó a trabajar en A.J Broom y Compañía, empresa naviera de Valparaíso. Allí se hizo cargo de la línea aérea Ladeco como su agente en Punta Arenas, aerolínea de las más importantes del país en ese momento.

"Ladeco fue una gran empresa. Estábamos a la par con LanChile", recuerda. Su rol lo llevó a viajar constantemente a Santiago, donde tenía reuniones con la administración de la aerolínea. "A veces iba por el día. Salía en el avión de las 8 de la mañana, almorzaba con mi jefe y volvía en el vuelo de la tarde".

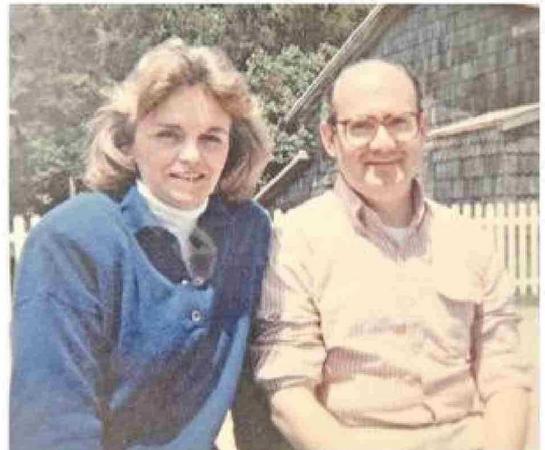
La aviación comercial en Chile era un sector competitivo y cambiante, y con el tiempo, Ladeco fue absorbida por LanChile. "Nunca pudimos llegar a un acuerdo con la competencia, nos ponían la pata encima" relata.

Tras el fin de Ladeco, Rees fue contactado por un grupo de empresarios interesados en fundar una nueva aerolínea, llamada Avant. La compañía, respaldada por los dueños de Turbus, intentó competir en el mercado chileno, pero enfrentó dificultades. "Llegamos a tener un buen porcentaje del mercado, pero la competencia nos liquidó. Avant perdía millones de pesos al día", explica. Finalmente, la aerolínea cerró en 2001 después de cuatro años de operaciones.

Con el fin de Avant, Rees se encontró momentáneamente sin empleo. Durante un breve período, se dedicó a la docencia en el Instituto Británico,



Él y sus hermanos. De izquierda a derecha: Ricardo (88), John Rees (80), Charles (90), Alan (84). Todos viven.



Junto a Carol King, su compañera de vida y quien inició su vínculo con Punta Arenas.

Viene de la P.3

enseñando inglés a profesionales locales. "Tenía alumnos que tomaban clases a las 6,30 de la mañana antes de entrar a trabajar. Fue una experiencia entretenida", recuerda.

El llamado al servicio británico

En 1991, mientras trabajaba en Ladeco en Punta Arenas, John Rees recibió una llamada inesperada. Al otro lado de la línea estaba el embajador británico en Chile, quien le hizo una propuesta que marcaría el resto de su vida: convertirse en cónsul honorario del Reino Unido en la Región de Magallanes.

Rees no buscaba el cargo ni sabía exactamente cómo había sido elegido, pero aceptó de inmediato. El 1 de enero de 1991, su nombramiento se hizo oficial, y desde entonces ha sido la cara del Reino Unido en la zona más austral de Chile.

A diferencia de los diplomáticos de carrera, los cónsules honorarios no reciben sueldo y suelen tener otras ocupaciones. Su labor principal es asistir a ciudadanos británicos que se encuentran en la región, ya sea residentes o turistas.

"Yo no te digo que es la única, pero la principal razón de ser de un cónsul es ayudar a los británicos que viven acá o que están de paso", explica. Uno de los casos recientes que le tocó atender fue la muerte de una turista británica en Torres del Paine, quien sufrió un infarto mientras montaba a caballo. Durante dos semanas, acompañó al esposo de la fallecida, ayudándolo con los trámites y manteniendo contacto con la

embajada.

Los casos de extravío de documentos son otro problema recurrente. "Cantidad enorme de gringos que pierden los pasaportes. Por las razones más diversas: se cambian de hotel, se les cayó al mar, se fueron de parrandita y lo perdieron en un bar, o se metieron en malas compañías y terminaron presos", cuenta entre risas.

"También hay que reportar sobre los negocios, el hidrógeno verde ahora, los proyectos de inversión. Soy un contacto fijo acá, porque los embajadores vienen sólo de paso", explica.

Ahora, sólo cónsul

A sus 80 años, John Rees ha optado por una vida más pausada, aunque sigue desempeñando su rol como Cónsul Honorario Británico en Punta Arenas. Desde su retiro en marzo de 2023, ya no trabaja en ninguna institución, salvo como cónsul.

Su último empleo fue en la Clínica Magallanes, donde por más de una década se encargó de la atención de pacientes extranjeros. Su dominio del inglés y su experiencia en el mundo editorial médico le permitieron convertirse en un puente entre los turistas enfermos y el personal de salud.

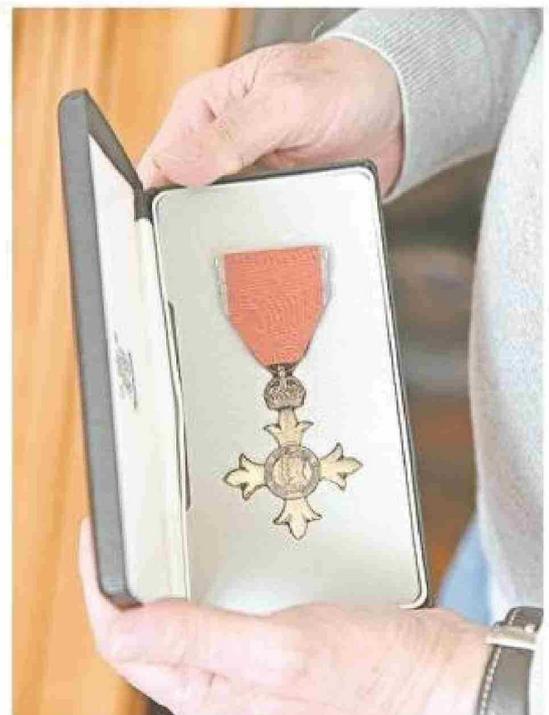
"Ladeco fue una gran empresa. Estábamos a la par con LanChile", recuerda. Su rol lo llevó a viajar constantemente a Santiago, donde tenía reuniones con la administración de la aerolínea. "A veces iba por el día. Salía en el avión de las 8 de la mañana, almorzaba con mi jefe y volvía en el vuelo de la tarde"

"Los médicos tienen problemas con los extranjeros. ¿Cómo le explicas a una persona que tuvo un infarto cerebral o que tiene un problema hepático? Es muy difícil. Entonces mi pega era explicarles en términos comprensibles y

darles confianza", explica. Con la llegada de su cumpleaños número 80, decidió retirarse definitivamente. "Ya está bien", dice sentado en su sofá. Su vida familiar se ha mantenido firme en Punta Arenas. Lleva 55 años casado con Ca-



La carta del "Embajador de Su Majestad" Richard Avil Nielson que lo nombra Cónsul Honorario del Reino Unido en 1991.



La medalla que conserva en una caja fuerte y que lo certifica como Miembro del Imperio Británico.

"AHORA LEO CUATRO LIBROS A LA SEMANA"

Desde niño, John Rees ha estado rodeado de libros y música, dos pasiones que lo han acompañado a lo largo de su vida.

"Yo leo cuatro libros a la semana. Estoy en la etapa de re-leer", dice, mientras señala las estanterías repletas de títulos en su casa en Punta Arenas.

Junto con la literatura, la música ha sido otro pilar en su vida. Tocó el violonchelo en México, estudiando con un profesor que había sido el primer cellista de la Orquesta Sinfónica de Ciudad de México. Durante años, practicó con disciplina, pero su rutina de viajes le frustraba su progreso.

"Tenía que practicar una hora y media diaria. Después de la pega. Y nada durante los viajes. Un día mi profesor me dijo: 'John, no te puedo engañar. Tienes talento, pero así como vamos, nunca vas a ser más que un aprendiz'. Y lo dejé".

Con el tiempo, donó su violonchelo al Colegio Británico de Punta Arenas, donde hoy lo utiliza una joven cellista. "Yo por pena no he querido seguirle la pista, porque para mí era como un niño".

rol King, con quien ha construido un hogar en la misma casa donde viven desde hace más de 40 años. Allí también reside su hija mayor, Carolina, junto con su nieto Felipe. Su otra hija, Alexandra, vive cerca y es madre de su otro nieto, Mathias, quien actualmente estudia psicología en Santiago.

La paz de estar con los suyos

A pesar de los años, John Rees sigue siendo un hombre activo. Camina diariamente,

disfruta de la compañía de su perro Jack, un bulldog francés que se ha convertido en su fiel compañero, y mantiene su pasión por la lectura. Sin embargo, los problemas de salud han sido un factor determinante en su ritmo de vida actual.

Dos infartos y un ACV son el historial que pesa sobre John Rees. Se siente afortunado de la atención médica oportuna y del respaldo de su familia que le permiten seguir viviendo sin mayores secuelas. "A veces me como una palabra, pero nada más".

Su principal deseo es seguir acompañando a su familia y ver crecer a sus nietos. "Le pido a Dios que me regale 5 o 6 años más. Quiero ver a este niño graduado", dice refiriéndose a Felipe, quien cursa enseñanza básica en Punta Arenas

Su principal deseo es seguir acompañando a su familia y ver crecer a sus nietos. "Le pido a Dios que me regale 5 o 6 años más. Quiero ver a este niño graduado", dice refiriéndose a Felipe, quien cursa enseñanza básica en Punta Arenas.

En esta etapa, disfruta de la tranquilidad que por años no tuvo. "Yo pasé muchos años solo en hoteles. Siempre he dicho que no hay lugar más solitario que un hotel después de las seis de la tarde. Ahora tengo la paz de leer, escuchar música y estar con los míos".



Rees junto a su perro Jack. El bulldog francés fue un regalo de su hija mayor Carolina.